

Nro.

31

PERON

EL LEGADO DE PERON



Martes 15 de octubre 2024
Revista de distribución electrónica



Escriben en este número:

Francisco **Pestanha**, Néstor **Forero**,
Julián **Otal Landi**, Facundo **Di Vincenzo**,
Eduardo **Campos**, Luis **Launay**
y Sebastián **Ramírez**

Para esclarecer este momento de internas
y vaivenes es necesario releer

EL LEGADO DE PERÓN



Francisco Pestanha

Abogado Escritor ensayista. Director del Depto de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. UNLa.

Ello me ha impulsado a retornar a la Patria, después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento, factores que según veo, no existen en la actualidad.

Pienso que la situación del país bien impone cualquier sacrificio de sus ciudadanos, si con ello se crea el más leve resquicio de soluciones.

Juan Perón

Mensaje del 7 de noviembre de 1972

Mucho se ha especulado sobre las razones que motivaron el regreso definitivo de Juan Perón al país. Entiendo que entre sus empeños -más allá de las circunstancias personales que de alguna manera animaron al viejo general a volver y a morir en su patria- se hallaba un fundamento eminentemente político, expresado en la elaboración del texto conocido como el **Modelo argentino para el proyecto nacional** el cual, a mi criterio, constituye su verdadero testamento político.

El **Modelo** compone un documento cuyos destinatarios principales fueron las generaciones de la época y aquellas por venir. Lo primero a considerar es que la definición del **Modelo argentino para el proyecto nacional** consideraba a la palabra "**nacional**" como un concepto integrador. Es decir, una respuesta que debía ser el fruto trascendido de todo un país que lo ha cosechado en su conjunto: "**En consecuencia -dichos todos los sectores políticos y sociales, deberían tener el deber cívico y moral de aportar sus ideas al modelo**".

Es aquí que se adquiere la primera impresión. Perón escribe este texto no como una pieza definitiva, sino con una clara intención de apertura, es decir, de promover un gran debate. Esta nueva discusión debía contener cuestiones vinculadas al futuro estratégico de la patria. Sin embargo, reconociendo la propia autoría y deslizándose alternadamente jalones de su existencia, se encuentran en él sistematizados "**los pensamientos de una vida de servicio en la forma más sencilla en que ellos pueden ofrecerse al pueblo**".

En definitiva, dos cuestiones destacan inmediatamente de la lectura. La primera es que el **Modelo argentino** es un escrito de Perón pensado con el propósito de reescribirlo -ya enriquecido- con el aporte de distintos y variados sectores del país. El segundo -que de alguna manera constituye un texto de enseñanza- un texto que recoge las experiencias y las reflexiones del estadista más importante que la Argentina produjo durante el siglo pasado. Otro elemento a poner de relieve es que en el **Modelo**, se establecen lineamientos generales antes que soluciones definitivas. Se plantean así diversos itinerarios transversales para provocar una discusión esclarecedora que posibilite establecer un camino más acertado que alcance, por fin, el propio y deseado objetivo nacional.

El texto, entonces, recepta la originalidad y la vigencia del pensamiento de un argentino que no sólo deslumbró por el caudal de su obra de gobierno, sino también especialmente por la meticulosidad de sus meditaciones filosóficas, epistemológicas, políticas, sociales, culturales y económicas. En ese sentido, comparto aquella oportuna sentencia del recordado Jorge Bolívar, quien en cierta ocasión puntualizó:

... que uno de los principales escollos que entorpecen todo nuevo abordaje de la obra filosófica de Perón es el hecho de que pocos se atrevieron a considerar su obra intelectual como superadora de las ideologías y formas de vida, de los bloques filosófico-políticos de la época que le tocó vivir.

Continúa »»



«Juan Perón dirigió en persona la elaboración del **Modelo** que anunció públicamente el 1º de mayo de 1974, dos meses antes de su muerte. El texto reunió las notas de un modelo-proyecto nacional que el caudillo fue macerando durante años de lucha y reflexión, introyección dada por el diálogo continuo entre el conductor y su pueblo, legado para trascender en su puesta en práctica. Resulta casi obvio destacar que fue preparado por un político de genio, herencia resultante de un intelecto teórico agudo y de una praxis política con larga experimentación.

Perón sostiene en el **Modelo** que *“nuestra patria necesita imperiosamente una ideología creativa que marque con claridad el rumbo a seguir”*. El estadista elaboró este documento como complemento de un proyecto puesto en marcha a partir de la Revolución de 1943; es claro que en ese momento pesaron a favor más de tres décadas de experiencia política, contextualizada en el trajín del mundo de su tiempo. Su enfoque no era el de un mero intelectual racionalista, sino la de un talento nacido de la política natural y real.

Lo dicho resulta premisa válida en todo lo atinente al esclarecimiento cercano de esos años tempranos. Aquel proyecto nacional, que ha sido definido por los entendidos como un *“esquema concreto y coherente de objetivos, instrumentos y distribución de responsabilidades, conocido, aprehendido, consentido y aceptado por la comunidad...”*, debía ser continuado. En ese orden de ideas, no se escape al eventual lector un concepto primordial que Perón incluye como primer principio en la fundamentación de su legado:

Debemos tener en cuenta que la conformación ideológica de un país proviene de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación. Con respecto a la importación de ideologías -directamente o adecuándolas- se alimenta un vicio de origen y es insuficiente para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país como unidad jurídicamente constituida.

Y poco después recordará que los argentinos tenemos una larga experiencia en esto de importar ideologías, ya sea en forma total o parcial. En el modelo nacional, Perón sostiene tajante:

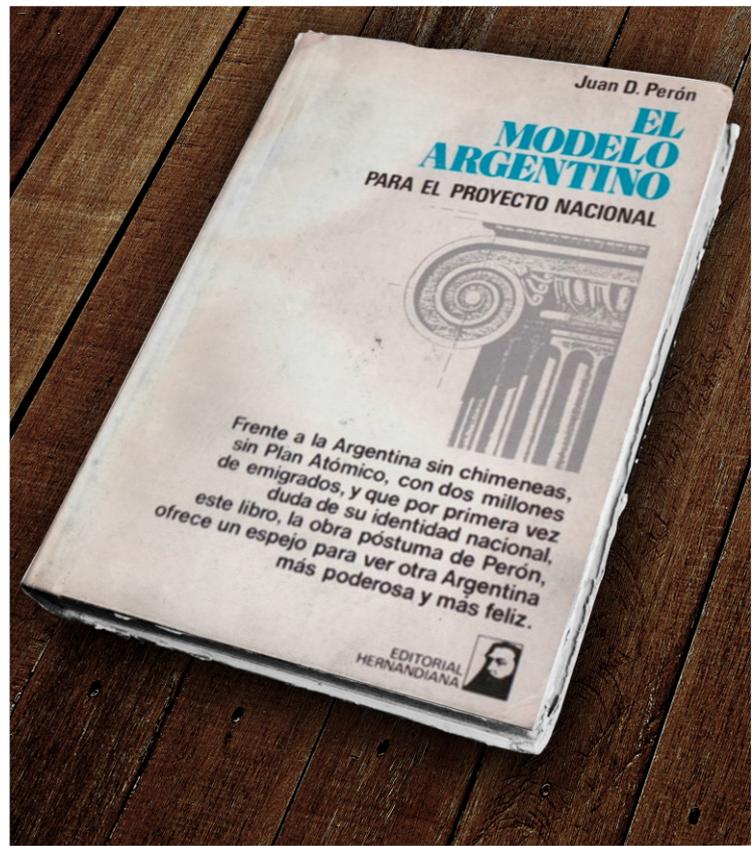
Optar por un modelo argentino equidistante de las viejas ideologías es concretamente decidirse por la liberación. Por más coherencia que exhiba un modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación. Esta cuestión vale tangencialmente para una diferenciación con respecto a otros modelos ya elaborados que se resienten por proceder originalmente de las necesidades del sistema central.

Respecto a su visión de aquel presente y del futuro que vislumbraba para Latinoamérica, él sostenía que se hallaba condicionado por el estímulo de un *“modelo de sociedad de consumo que nos inducía a imitar”*. Perón señalará que un consumo voraz de productos inútiles caracterizará a un nuevo sistema *“que es incompatible con la forma nacional y social a la que aspiramos, en la que el hombre no puede ser utilizado como un instrumento de apetitos ajenos, sino como un punto de partida de toda actividad creadora”*. Ese consumo artificialmente estimulado, desestima las potencias creadoras del arte y de la ciencia -dice- al tiempo que se coloca en una problemática de vanguardia que alcanza los límites del desarrollo.

En el **Modelo**, Perón se preocupa primordialmente por el hombre argentino, agredido por esquemas economicistas y por nuevos factores de dependencia -entre ellos- las corporaciones transnacionales: gigantescos eslabones de poder sin patria, sin nacionalidad, dueños de la potencia tecnológica.

Perón poseía, en ese sentido, un espíritu integrador por excelencia, así lo demuestra también en el **Modelo**, cuando expresa que la progresiva transformación de nuestra patria para lograr la liberación debe paralelamente preparar al país para participar de dos procesos que se perfilan con un vigor incontenible: la integración continental y la integración universalista.

Respecto a esta última, estaba sostenida teóricamente en un pensamiento recurrente de Perón, que presuponía la evolución de las organizaciones humanas, de las más simples a las más complejas. Pero la integración -tanto continental como universalista- no implicaba de manera alguna la desaparición o ruptura de las identidades nacionales, sino muy por el contrario, involucraba la preservación de ellas. Dicho de otro modo, “integración” desde la consciencia que un pueblo tiene de ser él mismo y distinto a los demás.



Por eso hará, dentro del **Modelo**, un fuerte hincapié en la preservación de la cultura nacional como sostén identitario de esa cohesión y garante de la continuidad de un proceso de conformación comunitaria que, en forma organizada, él aspiraba a integrar.

Eso le impulsó a regresar al país después de tanto tiempo de desarraigo, consagrando sus últimos años de lucidez como **“prenda de paz y entendimiento”** pues la salud de la patria **“bien impone cualquier sacrificio”** ...y en él, la vida.

Francisco José Pestanha es abogado, docente y ensayista. Profesor titular ordinario del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente se desempeña como director del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. Con la colaboración de Pablo Núñez Cortés.

PENSAMIENTO NACIONAL



EL HOMO DEBITORIUS O EL SUR TAMBIÉN EXISTE (AUNQUE ENDEUDADO)



Por Néstor Forero

Contador Público Nacional, historiador, escritor, profesor universitario y miembro de la auditoría judicial de la Deuda Externa Argentina.

“Determinamos y declaramos... que dichos indios y todas las gentes que en el futuro los cristianos lleguen a conocer, aunque fuera de la fe cristiana pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades, que no deben ser reducidos a servidumbre y que todo lo que se ha hecho de otro modo es nulo y sin valor”

(Bula “Sublimus Deus” Papa Pablo III – año 1537)¹

Estamos inmersos en una crisis civilizatoria. No es el final de los tiempos sino el final de muchos principios y valores que constituyeron nuestra sociedad.

Llegamos hasta aquí luego de un largo proceso de negación de los principios esenciales de la vida, del extravío de la voluntad popular y la consolidación de la legalización de un sistema de exacción del esfuerzo humano para beneficio de una minoría. En donde la negación del Dios de nuestros mayores trajo aparejado la negación del otro alterno, produciendo la consecuente fragmentación social, dentro de una lógica de civilización o barbarie, donde lo civilizatorio es lo que produce, sostiene y justifica a esa minoría, y bárbaro es todo aquello que ofrece senderos alternativos, ejerciendo sobre ellos una violencia de las más variada gama.

Y es una crisis civilizatoria porque está en peligro nuestra cultura y nuestro medio ambiente. La convivencia en la casa común se ha hecho muy difícil cuando los que ejercen hegemonía el poder se plantean la supresión biológica del otro y de la otra (la naturaleza) para afianzar sus ganancias. La seguridad de sus negocios radica en la eliminación o el descarte de grandes masas de seres humanos y la crisis ambiental les otorga la oportunidad de ampliar sus beneficios ante una humanidad que deberá tributar si quiere ejercer los más elementales derechos a la vida.

Sólo un largo camino de 5.000 años produjo estos efectos. La primera manifestación escrita por el ser humano del que se tenga noticia fue un contrato de deuda suscripto en una tablilla de arcilla. Y hace 4.400 años un rey sancionó la primera condonación de deuda cuando comprobó lo menguado de sus ejércitos y que la liberación de los esclavos por deudas podría aumentar su tropa y así asegurar su victoria. Fue la primera confrontación entre poder político y poder económico, ya que los acreedores de la población eran los templos sumerios.

El rey en cuestión se llamaba Enmetena y la condonación recibió el nombre de “**amargi**”, que puede traducirse como “**el regreso a la madre**”. Imaginen por un momento, la conmoción al regreso del soldado (sano, herido o mutilado) y recuperar su casa, sus padres, sus hijos y hermanos, todos liberados por su sacrificio de ir él al frente, y el cumplimiento de la palabra comprometida del rey ante su Dios. Fue recuperar la tierra y su heredad, luego de defenderla, aún con el sacrificio del derramamiento de sangre²

Seguramente produjo una gran conmoción en la región y los poderosos deben haber tomado registro de la situación. Egipto, Babilonia, Jerusalén, La India, Grecia y Roma, a su tiempo condenarían la usura y la esclavitud por deudas. Será en el Renacimiento cuando la centralidad de la humanidad se desplace de Dios a los hombres, en donde se dará una

nueva función a la moneda y con ella retornará el poder del dinero.

El incipiente capitalismo, le dará valor en sí a la moneda, ya no sólo tendrá la función de intercambiar bienes y servicios, sino que será considerada una mercancía más, y con ello tener un valor intrínseco y a la vez simbólico, y fundamentalmente reemplazando a Dios en el manejo del tiempo.

Habrà que devolver más que lo prestado originalmente y en función del paso del tiempo. Nace el interés compuesto. Y si antes se concebía que el tiempo fuera competencia de Dios, de allí en más, el tiempo será de los hombres, más precisamente de los capitalistas que tenían la gracia de prestar dinero, y acumular intereses sobre intereses sobre la deuda original por el mero transcurso del tiempo.

Según el proceso natural de nacer, crecer, reproducirse y extinguirse afecta a todos los medios de producción. Todo menos la tasa de interés, que se reproduce hasta el infinito si no se extingue su causa inicial. Al desenganchar la evolución de la tasa de interés del ciclo vital, introdujo un elemento antinatural que dominará a los demás factores.

Ya no se concebirá al capital como acumulación de trabajo organizado. Tendrá su propia lógica y dependerá de su retribución, la tasa de interés. Los poseedores de los otros factores de producción se someterán al capital y la tasa de interés será el tributo a pagar al dios dinero. Y así el excedente disponible de capital intervendrá en toda la cadena productiva de bienes y servicios. Todo producto, servicio o salario tendrá implícito un costo financiero. Sólo hará falta crear una deuda real o ficticia para que la tasa de interés subordine toda la cadena de producción y consumo.

Ya no será el trabajo el que ordene las comunidades sino la subordinación al pago de la deuda. Y este fenómeno nos convierte en el homo debitorius.³

Y al impulso de la tasa de interés se han de desarrollar los otros fenómenos que se traducen hoy en guerras. Guerras militares, guerras mediáticas, judiciales, guerras por la localización del trabajo, tributarias, guerras ambientales. Guerras en cuotas al decir del Papa Francisco, pero que al observarlas en contexto, son una guerra integral contra la permanencia del ser humano sobre el planeta.

La crisis civilizatoria ha puesto en peligro y redefinición a la vida. Y es en ese contexto, que las naciones del mundo están sometidas al flagelo de la deuda. Porque la deuda como sistema es un proceso de acumulación de recursos públicos para transferirlos a la esfera minoritaria y privada.

Un reciente informe de las Naciones Unidas nos muestra claramente la situación. Los países están superendeudados (y las familias) ▶▶

¹ Bula Papal de 1537 que condenaba el abuso, la explotación y servidumbre de los pueblos americanos. Tomada como base del pedido de perdón por parte del Papa Francisco a los pueblos originarios.(2023)

² Para mayor amplitud ver “Deuda o vida 5000 años de un dilema existencial” Ed- Fabro Bs. As Argentina. 2022

³ Homo debitorius: traducción de “hombre endeudado hasta las manos”. Modismo utilizado por las clases bajas de Buenos Aires

◀ también). Cuando sumamos la deuda externa de los países con la deuda interna tomamos dimensión de la deuda pública de cada país.

Luego comparamos el mal llamado servicio de la deuda pública (sumatoria de reembolsos de capital más los intereses de la deuda interna y externa) con los ingresos fiscales de cada país y el resultado nos muestra la incidencia de la deuda sobre el esfuerzo de recaudación de cada nación.

De la misma manera podemos comparar los intereses de la deuda pública con el total de gastos previstos en cada presupuesto, para determinar qué porcentaje se llevan los intereses la deuda en función de todo el gasto público. Y por último, la incidencia de los intereses de la deuda pública en función del Producto Bruto Interno de cada país. Es decir, cuanto del trabajo de cada país está comprometido con los servicios de la deuda. Veamos su incidencia sobre América Latina y el Caribe:

País	Total Intereses de la deuda en moneda local y extranjera		
	% de Ingresos	% de Gastos	% de PBI
Argentina	73	70	30
Bolivia	70	46	9
Brasil	42	37	18
Chile	7	7	4
Colombia	25	31	8
Costa Rica	80	63	12
Dominica	24	20	10
Ecuador	20	20	7
El Salvador	25	19	6
Granada	30	30	9
Guatemala	16	14	2
Guyana	34	33	5
Haití	9	9	6
Honduras	25	16	6
Jamaica	40	34	12
Nicaragua	16	17	3
Panama	29	31	6
Paraguay	13	10	3
Perú	9	9	2
Dominicana	31	24	4
San Cristobal	5	5	2
San Vte y Granad	21	15	5
Santa Lucía	25	15	5
Trinidad y T.	18	18	5
Uruguay	22	22	6

(Elaborado a partir de datos de las Naciones Unidas)

Si nos concentramos en la comparación de los servicios de la deuda (eufemismo como si la deuda nos prestara algún servicio)⁴ con el gasto social presupuestado (educación + salud + protección social) de cada país,

nos dará una muestra de la centralidad y orientación de cada economía.

País	Intereses/ Gasto Social
Argentina	0,94
Bolivia	0,96
Brasil	0,67
Chile	0,1
Colombia	0,53
Costa Rica	0,96
Dominica	s/d
Ecuador	0,44
El Salvador	0,49
Granada	s/d
Guatemala	0,44
Guyana	1,02
Haití	0,32
Honduras	0,62
Jamaica	1,04
Nicaragua	0,38
Panama	0,82
Paraguay	0,19
Perú	0,22
Dominicana	0,53
San Cristobal	s/d
San Vicente y	0,35
Santa Lucía	0,61
Trinidad y T.	0,47
Uruguay	0,39

Los guarismos son por demás elocuentes, la mayoría de los sistemas económicos implantados en el continente y el Caribe están mayoritariamente orientados a pagar las deudas, privilegiando el pago a las necesidades básicas de su población.

Pero este no es un problema regional sino mundial, África Subsahariana gasta en promedio el 53% de sus ingresos en los pagos de deuda pública, Asia el 31%, en conjunto América latina y el Caribe el 31,4%.

Existen 18 países de África Subsahariana, 6 de América Latina y el Caribe, 5 de Asia Central y 5 de Asia con pagos superiores al 50% de sus ingresos.

Actualmente en 92 países los intereses de la deuda superan el 15% del gasto y 74 de ellos superan el 20% del gasto público total.

En el mejor de los casos los intereses igualan el gasto social de los ▶▶

⁴ VER "La deuda como modeladora social", del autor, Revista del Instituto de Estudios Nacionales, Bs. As. Argentina 2023

« países endeudados, pero para la mitad de África, el 85% de Asia y el 64 % de América Latina y el Caribe, los intereses superan el gasto social.

Los intereses son 2,5 veces superiores al gasto en educación en todos los países del Sur Global.

Y 3,7 veces superiores al gasto en salud. En 116 países se gasta más en intereses que en la salud de su población.

En protección social los intereses son superiores 4 veces en Asia, 2,7 veces en América latina y el Caribe. En 107 países el monto destinado a intereses supera al monto destinado a protección social.

Todo este enorme esfuerzo humano no logró frenar la deuda pública, según organismos de las Naciones Unidas, la deuda pública mundial alcanzó los 97 billones de dólares en 2023. Las naciones en desarrollo pagaron 847 mil millones de dólares en intereses ese año. Hay por lo menos, 3.300 millones de personas que residen en países donde el pago de intereses supera el gasto en educación o sanidad.

Como puede observarse no es un problema nacional o regional sino la consecuencia de un modelo global implantado para someter al mundo por la tiranía del dinero.

Y no es un problema que halle solución en la condonación de deudas, o en rebajas de intereses o perdones solicitados y otorgados por la gracia de los acreedores.

Para los países que tuvieron condonación de deudas por ser los más pobres del planeta, la carga de los intereses duplicó la carga que tenían antes de la condonación, según los datos publicados por el Banco Mundial, la carga de intereses alcanzó el 7% de su PBI. En América Latina y el Caribe la carga actual por el servicio de la deuda es superior (en porcentaje de su PBI) al del momento de su "alivio" propuesto por el Plan Brady de 1992, implantado para reducir nominalmente sus deudas y para salvar a los bancos del peligro de un impago.

La amplitud y recurrencia de esta situación la convierte en crítica, y violatoria del derecho de gentes al establecer a escala mundial el **sistema deuda**.

La característica esencial de los derechos humanos ha sido la reformulación de su contenido conforme los avances y retrocesos que ha tenido la humanidad, desde las Naciones Unidas, la Convención suplementaria de 1956 surge la obligación de los Estados Parte de eliminar tanto institucionalmente como en la práctica la servidumbre y la esclavitud por deudas.

Los Derechos Humanos no se agotan en normas nacionales o internacionales, son una herramienta de protección a pueblos y personas. Las deudas monetarias, no monetarias, raciales, de género, edad, sociales y culturales subyacen al trabajo servil, es la cosificación de la subjetividad a través de las relaciones jurídicas, económicas, políticas, sociales y culturales, generadores de la crisis civilizatoria actual.

El sistema de deuda pública global implantado afecta los derechos humanos tanto en sus aspectos económicos, políticos, civiles, sociales y culturales, al acumular recursos genuinos elaborados por distintas comunidades para transferirlos mayoritariamente y de manera unilateral, no compensada, hacia los centros de poder financieros, restando en forma continua recursos esenciales para sostener la vida y dignidad de los pueblos.

La imposición a las naciones de deudas financieras legales o en algunos casos también ilegales, pero ilegítimas (donde el pueblo que paga no recibe el beneficio de la deuda contraída) e irritas (porque carecen de validez) son características comunes del sistema implantado..

La pretensión de reconocerle validez sin una contraprestación efectiva para los pueblos las convierte en crímenes financieros contra la humanidad.

Así el **sistema deuda** viola el derecho elemental al desarrollo. Las Naciones Unidas desde el año 1960 en su Resolución 1515 ha reconocido el derecho al desarrollo para el mejoramiento de los niveles de vida de los pueblos, haciendo un llamado a la comunidad internacional para suministrar e incrementar la asistencia técnica y los capitales para el desarrollo.

Las cifras actuales nos muestran otro escenario.

DEUDA EXTERNA



La implementación de un sistema de aniquilamiento de las poblaciones del mundo y del medio ambiente.

Una serie de delitos continuos se aplican sobre la deuda pública, convirtiéndolos en legales aunque por su origen o finalidad sean ilegítimos; mayormente a través de fondos fugados por evasión fiscal, elusión o abuso tributario, que una vez depositados en las llamadas guardidas fiscales se reciclan mediante las agencias de inversión y vuelven a los países necesitados de fondos. Convirtiendo anónimamente a los evasores tributarios en acreedores financieros representados por las agencias de inversión.

Esta situación genera flujos negativos de fondos, por omisión de recursos fiscales y su complementariedad, en crecientes obligaciones financieras. Ambos fenómenos desembocan en un vaciamiento económico, jurídico e institucional con grave deterioro social.

El vaciamiento y el deterioro convergen en una crisis de representación ciudadana y las crisis recurrentes confluyen en esta crisis civilizatoria, donde al amparo de leyes injustas e ilegítimas se sostiene la impunidad y el imperio de la usura.

Sólo la toma de conciencia y una convergencia planetaria puede resolver la actual crisis y desandar el camino que nos lleva a la esclavitud y a la destrucción de nuestra casa común.

El nudo gordiano está en las guardidas fiscales, al cortarlo se desarmará el sistema de reciclaje, pero se hace necesario que las conciencias humanas converjan en la elaboración de un nuevo sistema basado en la solidaridad, la correspondencia, y la coexistencia en nuevas instituciones mundiales.

Nosotros abogamos por un nuevo instituto que permita compensar los saldos de los tributos adeudados por fuga de capitales con las obligaciones financieras, luego que éstas sean sujeto de verdaderas auditorías ciudadanas. De esta manera bajaríamos en nivel de deuda y en algún caso las cancelaríamos y dedicaríamos los recursos que hoy se destinan al pago de intereses a la construcción y reparación de la casa común.

En definitiva, para saldar esta crisis civilizatoria debe ser prioridad un niño con hambre antes que un algoritmo financiero.

Dedicado a los combatientes del Atlántico Sur, eternos en el corazón del pueblo argentino.

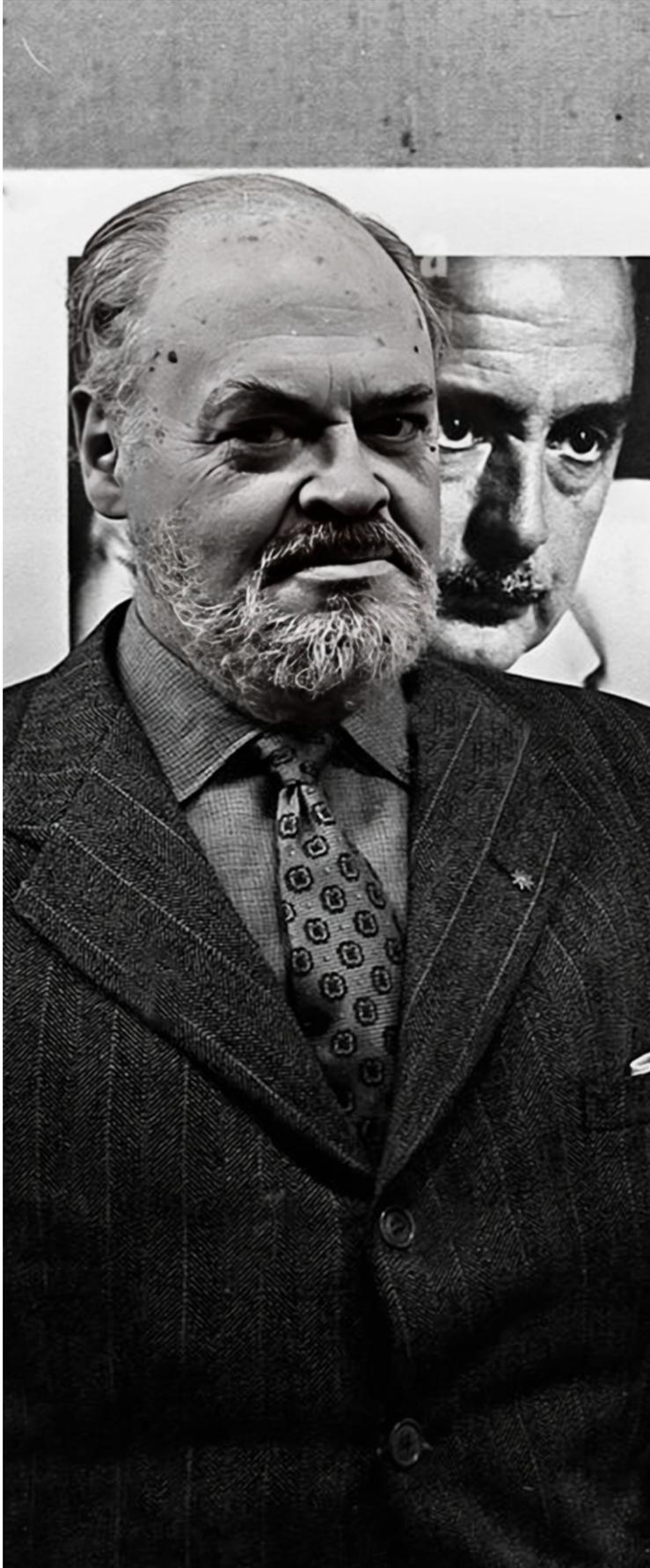
PENSAMIENTO NACIONAL

JOSÉ MARÍA ROSA Y LA DIFUSIÓN DE UN NUEVO REVISIONISMO HISTÓRICO DURANTE LOS SESENTA



Por Julián Otal Landi

Profesor en Historia. Miembro académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas



El presente artículo realiza una exploración a *grosso modo* de la recepción sumamente exitosa de José María Rosa durante los sesenta y los setenta. Como hemos mencionado en otras oportunidades, no se puede considerar como válida solo alguna de las causas. Habría que destacar, en principio, las particularidades de esta corriente “neorrevisionista” o “nacional y popular”: José María Rosa, Arturo Jauretche y Fermín Chávez, a diferencia de otros autores, vinculados a un discurso revolucionario, ellos no explicitaban que el peronismo significaba una etapa necesaria para alcanzar el socialismo nacional. Es por eso que sus participaciones no se enmarcaban en un solo ámbito sino que mantenían una relación fluida con distintas tendencias del peronismo y también participaban activamente en determinadas publicaciones de amplia circulación, constituyéndose en figuras públicas de envergadura. Es por estos motivos que es cuestionable endilgarles el mote de ser “antiintelectuales”, en todo caso ocupan un rol categórico como intelectual orgánico de los sectores subordinados (Pereyra, 1989).. Hablando en criollo: fueron intelectuales, quizás sin querer serlo, porque se constituyeron en interlocutores y produjeron contenidos necesarios para a un amplio sector de la población.

La popularidad del discurso historiográfico de Rosa también se mide en cuanto a las reacciones contra la construcción histórica de un Rosas nacional, popular y americanista que motivaron amplios debates en los cuales, la coincidencia con la situación nacional en torno a la resistencia peronista y la lucha por la liberación nacional parecía mezclarse con la batalla de Caseros y las luchas de las montoneras en épocas de resistencia contra la “guerra de policía” que realizaba Bartolomé Mitre. La “Historia Argentina” de José María Rosa lograba un éxito de ventas y el relato histórico atravesaba a una sociedad sumamente politizada. Norberto Galasso, por ejemplo, publicaba en el correo de lectores de la revista de la Organización peronista guerrillera “Montoneros” llamada “El Descamisado” a partir de unas historietas que se publicaban allí. Héctor Oesterheld y Leopoldo Durañona publicaban número a número “450 años de guerra al imperialismo” donde se realizaban semblanzas históricas centradas en la dicotomía de “Civilización y barbarie”, trasladada a un discurso más revolucionario donde se hacían explícitas las analogías con el peronismo como instrumento de liberación nacional. En dicha carta, el historiador perteneciente a la Izquierda nacional discutía, entre otros aspectos, la visión que se planteaba sobre la figura de Mariano Moreno (cuestionado en su mayoría por el revisionismo histórico catalogándolo de jacobino y liberal) en dicha historieta:

...se fija una línea en la más clara tradición del nacionalismo de derecha, oligárquico y fascista... La crítica que sigue a continuación tiene por única y exclusiva finalidad lograr que, en adelante, se reoriente el enfoque político-histórico por la influencia negativa que puede ejercer sobre los lectores...

[...]Pienso que el origen de estos desaciertos se encuentra en los libros de José María Rosa. Pero si Rosa puede alegrarse de una condecoración recibida del gobierno de Stroessner [dictador del Paraguay, N.d.a.] o sentirse cómodo en una fórmula junto a Sánchez Sorondo –lo cual es coherente con su visión del pasado argentino– entiendo que <<El Descamisado>> tiene que hacer <<trasvasamiento>> también en este terreno y recurrir, no al revisionismo del nacionalismo de derecha de la década del treinta, sino a los nuevos aportes de aquellos ▶▶

que en el pasado y en presente se definen por la liberación en marcha hacia el socialismo nacional (Galasso, 1973: 24).

El ejemplo demuestra el triunfo de un discurso historiográfico que se puede apreciar en una revista de carácter revolucionaria así como también se podía encontrar en la película sobre el Restaurador de las Leyes, dirigida por Manuel Antín en 1972. Dicha amplitud evidencia la sorna del autor al certificar en una entrevista durante los setenta que "el rosismo había triunfado" (Hernández, 1978:159). También el éxito se puede medir a través de otras reacciones adversas dentro del propio revisionismo histórico: desde Pedro De Paoli que lo acusa por sus "desviaciones" de tipo marxista en su trabajo "Rivadavia y el imperialismo financiero" (1964) (De Paoli, 1965), hasta la acusación de un *examigo* quién había prologado en 1943 "Defensa y pérdida de nuestra independencia económica" Juan Pablo Oliver quien lo tratará de "distinguido publicista de fanta-historia y patricia prosapia porteña (...) quien a veces coincide con la realidad" (Oliver, 1969) a partir de un cruce sobre la Guerra del Paraguay mientras acusara de "infiltrados marxistas" dentro del revisionismo a la dupla Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, pasando por la denuncia panfletaria por Elías Giménez Vega (1969) luego de sumarse a la polémica sobre "La caída de Rosas" que realizara Soares de Souza de la mano de José Raed (1969). Todas estas son expresiones de una crisis interna dentro del revisionismo histórico y una disputa simbólica sobre el carácter y el significante del "ser revisionista" que bien supo difundir de manera inteligente José María Rosa. Dichos debates no son menores pero merecen una extensión que excedería la intención de dicho artículo.

Lo que diversos sectores nacionalistas más conservadores que ven en el trabajo de Rosa un revisionismo falso y oportunista fue, en realidad, la clave de su éxito. Esta constante discusión que traspasará el mero debate historiográfico terminaría usando la discusión sobre el rosismo para cuestionar el uso partidario del mismo y el proyecto social de Rosa. Su influencia en los trabajos de Arturo Jauretche, en la dupla Ortega Peña y Duhalde (por mencionar figuras relevantes) como del por entonces delegado de Perón y luego figura representativa del peronismo "duro" John William Cooke fue fundamental para la réplica tanto en las bases de la Resistencia como así en la prensa. Su reconocimiento alcanzaría niveles de popularidad insospechados durante los sesenta, de la mano de una radicalización del discurso antiimperialista y con la formación de una juventud contestataria que veía en Perón como el líder de un movimiento rumbo a la liberación nacional. De hecho, todas las obras realizadas por Rosa en los sesenta están dedicadas o sientan referencia en la época de Rosas como ejemplo de un período donde se experimentó un gobierno democrático, nacional y popular. En consonancia a esto, las mayores críticas que surgieron y surgen a su labor historiográfica son en torno al uso anacrónico de conceptos, o de hacer "periodismo político retrospectivo" (Halperín Donghi, 1996: 120) y según la concepción de ciertas líneas de interpretación historiográfica como un "historiador militante" (Devoto y Pagano, 2004)

Con esto se le adjudica a Rosa, por ejemplo, liviandad y una selección discrecional de fuentes que se "acomodaban" a la justificación de su discurso histórico. A partir de la publicación de "La Caída de Rosas", José María Rosa empezó a calificar al gobierno rosista como socialista y hasta incluso llegó a denominar a Rosas como "socialista, progresista y demócrata". En su respuesta a José Antonio Soares de Souza explicó que tomaba esa apreciación de la declaración realizada por los socialistas franceses de 1848 y publicado en "La République" de París en 1850 (Rosa, 1969: 35). Desde ya, por un lado, no es casual que se destaque determinada referencia en plena efervescencia cultural donde una fracción del peronismo adhería a las ideas de alcanzar un socialismo nacional, pero también Rosa advierte que está referido en torno a lo que se entendía por socialista en dichos tiempos.

Por último, la clara identificación del peronismo con el Rosas nacional y popular, motivado por Rosa principalmente, expresa la complejidad de un momento sociopolítico y cultural que terminará abruptamente con el último golpe de Estado de 1976. No obstante, quedará endilgado dentro

del imaginario peronista hasta el día de hoy el rosismo como antecesor del movimiento popular conducido por Juan Perón a partir de la revolución del 43.

Bibliografía

- De Paoli, Pedro (1965) El revisionismo histórico y las desviaciones del Dr. José Ma. Rosa, Buenos Aires, Theoría.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2004) (eds.) La Historiografía académica y la Historiografía militante en Argentina y Uruguay, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2012) Historia de la Historiografía argentina, Buenos Aires, Sudamericana.
- Galasso, Norberto (1973) "Historieta" en El Descamisado, N° 18, 18 de setiembre de 1973.
- Giménez Vega, Elías (1969) Revisión al revisionismo, Buenos Aires.
- Goebel, Michael (2013) La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia, Buenos Aires, Prometeo.
- Halperín Donghi, Tulio (1996) Ensayos de historiografía, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Hernández, P.J. (1978) Conversaciones con José María Rosa, Buenos Aires, Hachette.
- Manson, Enrique (2008) José María Rosa. El historiador del pueblo, Buenos Aires, Ciccus.
- Oliver, Juan Pablo (1969) "Rosismo, comunismo y lopizmo" en Juan Manuel de Rosas. Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas, Año II, N°6, Segunda época, Buenos Aires.
- Pereyra, Horacio (1989) Arturo Jauretche y el bloque de poder, Buenos Aires, CEAL.
- Rosa, José María (1943) Defensa y pérdida de nuestra independencia económica, Buenos Aires, Instituto J.M. de Rosas.
- Rosa, José María (1968a) Historia del revisionismo y otros ensayos, Buenos Aires, Merlin.
- Rosa, José María (1968b) La caída de Rosas, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Rosa, José María (1969) Fraudes y adulteraciones en "La Caída de Rosas". Respuesta a José Antonio Soares de Souza, Buenos Aires, Ediciones PATRIUM.
- Rosa, José María (1975) La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Soares de Souza, J. (1969) La Caída de Rosas, Buenos Aires, Devenir.
- Terán, Oscar (2006) "La década del 70: la violencia de las ideas" en Lucha Armada en la Argentina, Año 2, N°5, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (2013) Nuestros años sesentas, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

PENSAMIENTO
NACIONAL

Presentación del Libro

"Tribuno de la plebe"

en el C.C. PIPACH

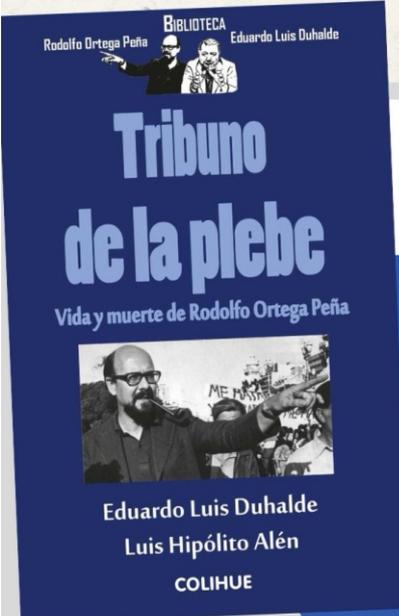
Avenida Buenos Aires y Playa

Jueves 17 de Octubre
19 hs.

Entrada libre y gratuita

En la mesa:
Luis Hipólito Alén
Elsa Portugheis
Ricardo Yacomini

Modera:
Graciela Bularte



ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LAS IZQUIERDAS EN LA PERIFERIA.



Facundo Di Vincenzo
* Doctor en Historia

I. IZQUIERDA GLOBAL-LIBERAL vs IZQUIERDA NACIONAL

No es izquierda sino izquierdas porque como lo han demostrado numerosos estudiosos del tema, desde Diego Abad de Santillán con su libro: **El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910** (1930) hasta la monumental obra dirigida por Horacio Tarcus en la que han trabajado tantísimos especialistas sobre el tema, refiero al: **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"** (1870-1976) (2007), se ha señalado una y otra vez sobre las diferencias de concepción, ideología y proyectos políticos existentes entre los diferentes grupos que se asumen como agrupaciones de izquierda.

Según los historiadores Ricardo Falcón (Falcón, R. 1984) y Norberto Galasso (Galasso, N. 2018), las ideas de izquierda irrumpen en el escenario argentino con la llegada de los inmigrantes y se manifiestan a partir de las primeras organizaciones gremiales. Con la formación de los primeros sindicatos. Falcón como Galasso, vinculan entonces a las ideas de izquierda con el florecimiento de un movimiento, que llaman "obrero" en argentina. De allí que para ellos sea en el año 1857 con dos sucesos: la primera huelga realizada por los tipógrafos y la posterior creación de la "Sociedad Tipográfica Bonaerense", que se da origen a las ideas de izquierda. Horacio Tarcus, sostiene como Falcón y Galasso, que las ideas de izquierda llegan con los inmigrantes, pero considera que empiezan a florecer un poco más tarde, con la llegada de los lectores y difusores en Argentina de las obras de los principales referentes del pensamiento de izquierda en Europa. Si se quiere, Tarcus pondera más el aspecto teórico intelectual, señalando que las lecturas de autores como Karl Marx (*Treveris, Alemania, 1818-1883*), el ideólogo del Socialismo Científico, o el teórico anarquista, Mijaíl Bakunin (*Priamujino, Rusia, 1814-1876*), comienzan a aparecer hacia 1870 (Tarcus, H. 2007).

En otra dimensión política e ideológica, podemos encontrar a la "otra izquierda", el Socialismo Nacional o también llamada como: "La izquierda Nacional". Su nacimiento no se debió a una agrupación política, tampoco, a diferencia del socialismo, el comunismo, el socialismo científico (marxismo) o el anarquismo, respondió a una influencia directa desde afuera. Probablemente esta característica especial fue responsable tanto de su originalidad como de su lugar marginal en las primeras décadas del siglo XX. Sobran los dedos de una mano para contar a los representantes del Socialismo Nacional antes de la Gran Guerra (1914-1918) y de la Revolución Rusa de 1917, entre estos pocos se destaca como extraordinario, el caso del socialista Nacional y Latinoamericano Manuel Ugarte (*Buenos Aires, 1875-1951*). Una de las primeras razones de la diferencia de la Izquierda Nacional o Socialismo Nacional respecto de las otras izquierdas se debe a una supuesta incongruencia arraigada directamente en uno de los términos que definen la corriente de pensamiento: hablamos de la palabra: "Nacional". El creador del Socialismo Científico, Karl Marx, y su compañero de aventuras, Frederic Engels (*Barmen, Alemania, 1820-1895*), establecieron como postulado fundacional: "el internacionalismo"; la idea de una Patria proletaria sin fronteras. No es casual que la primera agrupación de envergadura constituida por Marx y Engels llevó la denominación de: la Primera Internacional Socialista (1864), organización que debía congregarse a los delegados y mayores exponentes de la izquierda mundial con el lema: "**Los trabajadores no tienen Patria**" (Marx, K - Engels, F, [1848] 1957).

Continúa ►►

«Desde la lectura de Marx y Engels, asumida también por las demás izquierdas no nacionales, la Cuestión Nacional expresaba una reivindicación burguesa ligada al proceso iniciado en Europa tras las Revoluciones Burguesas, momento definido como de formación de los llamados “Estados Nación” (Anderson, B. 1993) (Gellner, E. 1991) (Hobsbawm, E. 2012). En las regiones periféricas, como Rusia, América, África o Asia, esta perspectiva, que elegía como enemigo principal de los trabajadores a la burguesía industrial nacional, maridaba con dos elementos sustanciales relacionados con el imperialismo y la colonización pedagógica ejercida desde el Atlántico Norte hacia “las periferias”.

El primer elemento, se vincula con un desplazamiento asociado a direccionar todas las energías hacia la burguesía industrial nacional beneficiando indirectamente a los sectores industriales y comerciales ingleses, franceses o norteamericanos, por no dar cuenta, como decía el Socialista Nacional peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, que en América **“el imperialismo había llegado antes que el capitalismo.”** (Haya de la Torre, 1927). En otras palabras, mientras corría la sangre de los trabajadores periféricos reprimidos por las fuerzas coercitivas de turno, los trabajadores europeos engrosaban sus salarios gracias al plus-valor que las burguesías industriales y comerciales del Atlántico Norte generaban ejerciendo la sobreexplotación de la mano de obra (que en algunos casos incluía el trabajo esclavo y servil) en sus sucursales radicadas en lugares alejados como Rusia, África, Asia o Argentina.

El segundo elemento que distinguió a la Izquierda Nacional o Socialismo Nacional de otras izquierdas, fue el lugar asignado a la cultura Nacional, a las tradiciones y costumbres de los pueblos frente a las ideas de progreso, civilización y la doctrina de la evolución social proveniente de las potencias del Atlántico Norte. Mientras que el Socialismo (*el científico y el no científico*) se empapó rápidamente con la ideología liberal hegemónica nacida bajo los preceptos de una idea de progreso marcada por el avance de la civilización sobre la barbarie (que en nuestra región se tradujo en reemplazo de la población –gauchos e indios-cultura y tradiciones autóctonas por las europeas), sistema de creencias sobre la evolución social que se afianzo en las instituciones educativa “blanqueando” (Tamayo, F. [1910], 1979) el panorama social preexistente. La Izquierda Nacional o Socialismo Nacional, en cambio, se ocupó de estudiar la historia Nacional enfocando especialmente en los sectores populares y sus líderes.

Por otra parte, en el caso de Marx y Engels, tras estudiar la Historia de la Humanidad y sus formas económicas en textos que aparecerán luego compilados como: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse (1857-1858), Cuadernos Kovalevsky (1879) y fundamentalmente en: El Capital. Crítica de la economía política (1867) terminan por crear una serie de categorías que no escapan al paradigma y matriz de pensamiento imperante en Europa “del norte” (Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica). Una de las categorías más sesgadas por la coyuntura positivista-evolucionista es la categoría de: “modo de producción”, relacionada íntimamente con el supuesto progreso y evolución de los pueblos a lo largo de la Historia. Marx y Engels, encontraron distintas formas de propiedad de los medios de producción. Afirmaron que pueden ser de propiedad colectiva, propiedad familiar o propiedad privada. Desde su lectura, en la medida en que fue avanzando el proceso de división social del trabajo, comenzaron a distinguirse diferentes grupos o clases, de acuerdo al lugar que ocuparan en la organización del proceso de producción. Así, por un lado, ubicaron a los dueños de los medios de producción y, por otra parte, a los productores directos, esto es, quienes sostienen con su trabajo el desarrollo de la producción de los bienes necesarios. La manera en que esos bienes se distribuyen da lugar a la aparición de grupos o clases dominantes y dominadas en una sociedad. Ahora bien, en este punto, hay otros elementos que debemos sumar, considerar y analizar para trabajar la categoría de modos de producción en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, la interpretación y función de la naturaleza, recordemos que en América se produjo una “Revolución del Neolítico” original (el proceso por el cual los cazadores/recolectores comenzaron a volverse también agricultores y criadores de animales para alimentarse), que evidentemente



te generó una relación entre el hombre y la naturaleza diferente a la relación establecida en otras regiones con otras “revoluciones del neolítico”, o la influencia del cristianismo y ciertas congregaciones, como los jesuitas, que practicaron con otras comunidades (Guaraníes), nuevas y originales formas de producción.

II. EL REVISIONISMO MARXISTA O EL MARXISMO EN CRISIS.

De las Revoluciones del 48´ a la Revolución Rusa de 1917.

El historiador y maestro de historiadores, José Szabón (*Ciudad de Buenos Aires, 1937-2008*), señala que el marxismo tiene una serie de crisis tempranas, que dejan, en términos futbolísticos, a Marx en el banco, sin posibilidad de salir a la cancha. Repasemos.

El marxismo comienza a hacer pie entre 1846 y 1848, momento en el cual Marx y Engels elaboran una teoría explicativa de desarrollo social y una imagen acoplada de la sociedad contemporánea. Las ideas de Marx y Engels nutrieron rápidamente a socialistas, anarquistas, cooperativistas, socialdemócratas. Los liberales comenzaron a hablar con las categorías marxistas de “Clases sociales”, “fetichismo”, “alienación” y “modos de producción”, no obstante, la proclama: “Los trabajadores no tienen Patria” funcionaba como una fuerza reactiva para los nacionalistas, pero también para agrupaciones regionales, locales o nacionales (*gremios, sindicatos, mutuales, sociedades civiles*) que mantenían una tradición de lucha de arraigo local, regional o nacional. En resumen, si bien las ideas de Marx y Engels alimentaron quizás como nunca antes (¿y nunca después también?) a las ideologías de izquierda pre existentes, también se distanciaban de reivindicaciones, luchas y resistencias de raigambre local, regional o nacional. José Szabón llama “crisis del marxismo”, por ejemplo, a una serie de replanteos y cuestionamientos teóricos surgidos hacia la mitad del siglo XIX, todos ellos relacionados con la adecuación y práctica política de las ideas marxistas a las exigencias del momento social y político.

La revisión de los fundamentos del marxismo, dice Szabón, surge del cuestionamiento a un “modelo puro” de sociedad (un modelo de burguesía, proletariado, campesinado y empresarios/capitalistas), en pocas palabras, de un tipo definido de modernidad. Estos determinismos quedan rápidamente eclipsados por una serie de sucesos ocurridos en la mismísima Europa cuando entre los años 1848 y 1852 estallan las llamadas **“Revoluciones fallidas del 48´”**, todas ellas envueltas en el ►

«furore nacionalista (Gellner, 1991) (Hobsbawm, 2012) (Anderson, 1993). Estas revueltas llevan a Marx y Engels a “un retiro de estudio”, para precisar cuestiones (Marx – Engels, 1946).

Luego de este impasse, Marx y Engels vuelven a intervenir para reafirmar con mayor tenacidad la teoría de la marcha progresiva de las sociedades a través de la dialéctica de la lucha de clases, de modo que las revoluciones sociales son “el motor de la historia”. Ahora bien, en el caso de las revoluciones del 48’, no se produjo un avance histórico, “no se encendió el motor”, ya que no se plantearon desde la perspectiva de la lucha de clases, sino que estas luchas, desde su óptica, quedaron bajo la sombra generada por el furor nacionalista (Marx - Engels, 1981). Encadenado con este razonamiento, sostenían además que no todos los pueblos están preparados para, tras vencer en las luchas, avanzar en la historia. Consideran que, si el proletariado no es consciente de su lugar, si no se encuentra preparado, cultural, ideológica y políticamente, a pesar de vencer a la burguesía o a los terratenientes, las medidas que luego adoptará no irán más allá de medidas típicamente pequeño burguesas (Marx – Engels, 1946).

Estas cuestiones toman especial relevancia en las regiones del planeta llamadas “periféricas” o del “tercer mundo”, ya que desde dicha concepción el proletariado periférico se encontraría, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en una fase evolutiva muy anterior a las de las potencias del Atlántico Norte. Al mismo tiempo, la premisa de Marx y Engels, que afirma que los trabajadores no tienen Patria y que las cuestiones nacionales esconden en realidad reivindicaciones burguesas (*más allá de sus escritos sobre la cuestión judía y sobre el caso irlandés, claro está*), definitivamente deja en un lugar muy alejado a las luchas por la liberación nacional que las colonias y semi-colonias llevaron y llevan contra los imperialismos del norte.

Lo cierto, es que tiempo después, en 1917, ya sin Marx ni Engels, estalla la Revolución Bolchevique de obreros y campesinos, que se autoproclama socialista primero, y comunista, después, en un país periférico, digamos, en tierras del tercer mundo. Filósofos, historiadores, políticos, militantes y académicos reflexionaron, discutieron, y buena parte de ellos no comprendieron como en Rusia, un país considerado atrasado económica, política y culturalmente por los padres fundadores del “Socialismo Científico”, se producía la primera Revolución Socialista de la historia. Con su Revolución de Noviembre de 1917, Rusia y no Alemania, como auguraban Marx, Engels y todos los demás marxistas europeos, pasaba a la fase superior del desarrollo social, que es lo mismo que decir, que se sociabilizaban los medios de producción. De ahora en más en Rusia, los medios producción se convierten en medios de producción colectivos y pasan a ser administrados, planificados, dirigidos desde el Estado.

Ahora bien: ¿Por qué razón Rusia, un país a miles de kilómetros de Latinoamérica, distante a nivel social y cultural, ya por el idioma como por sus costumbres, si tenemos en cuenta las oleadas inmigratorias europeas transoceánicas desde Siglo XVI a la actualidad, comienza luego de la Revolución de 1917 a ser uno de los focos principales de atención en los ámbitos culturales, políticos y académicos latinoamericanos. Se podría enumerar una larga lista de viajeros a la URSS entre 1917 y 1939: Elías Castelnuovo, Haya de la Torre, César Vallejo, Manuel Ugarte, Diego Rivera, Aníbal Ponce, Rodolfo Puigros, Gabriela Mistral, entre tantos otros/as.

En primera instancia, el impacto se puede explicar desde dos niveles. A nivel espacial, porque Rusia posibilita de ahora en más un lugar en donde se desarrolla el ansiado experimento de realizar una sociedad socialista. A nivel temporal, por ser un nuevo punto de referencia en donde la transformación social pasó de la utopía a la realidad. Motoriza una reinterpretación de las perspectivas de Revolución Social presentes en los ámbitos intelectuales latinoamericanos. Establece una nueva dimensión de análisis.

Inevitablemente su realización representa para el mundo de las izquierdas de la región, un episodio más del “drama revolucionario iniciado con la revolución francesa, en ese sentido se cruza, influencia, discute, se contrapone o se ensambla a las revoluciones como la revolución mexicana (1910-1920) y a la rebelión de Sandino (1927-1934) contra



el avance norteamericano en Nicaragua, a las propuestas del Aprismo de Haya de la Torre (Trujillo, Perú, 1895-1979) en la cordillera o al proyecto educativo de José Vasconcelos (Oaxaca – México, 1882-1959) en México (1920-1921). Al mismo tiempo, para un nacionalista argentino como Ramón Doll (La Plata, 1896-1970), aquella revolución solo podía interesarle a un ruso, dice; **“el proletariado argentino, inglés o francés, no ha ganado nada con el triunfo bolchevique, ni tendrá en aquel juego más ventajas que las que tendrían si volvieran “los blancos” al Kremlin”**. Entonces, ¿por qué razón para Doll el tema a resultado tan llamativo para los argentinos como para los demás latinoamericanos? En pocas palabras lo explica: **“Cuando la Nación no es Nación y las instituciones no existen o existen con vida falsificada, el reformador revolucionario no parece tan delirante si habla de destruir lo que carece de vida nacional, de arraigo en las masas, de prestigio intelectual.”** (Doll, [1943], 1975, p. 277)

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego, F.O.R.A. Ideología y trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones Nervio, 1933. Buelo, Alberto, “La identidad no es la de todos por igual”, en: Pensamiento de ruptura, Buenos Aires, CEEES Editorial del Pensamiento Nacional, 2021. Buelo, Alberto, Aportes al Pensamiento Nacional, Buenos Aires, Ediciones Cultura Et Labor, 1987. Campagne, Fabián, Feudalismo tardío y revolución. Campesinado y transformaciones agrarias en Francia e Inglaterra (siglos XVI-XVIII), Buenos Aires, Prometeo, 2005. Castelnuovo, Elías, Memorias, Buenos Aires, Ediciones Culturales, 1974. Castelnuovo, Elías, Rusia Soviética. Apuntes de un viajero, Buenos Aires, Raña, 1932. Castelnuovo, Elías, “Algo sobre Víctor Serge”, en: Serge, Víctor, Vida y muerte de Trotsky, Buenos Aires, Indoamérica, 1954. Chávez, Fermín, Epistemología de la periferia, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa, 2012. Cucuzza, Héctor, Spregelburd, Laura, Historia de la lectura en Argentina. Del catecismo colonial a los netbook estatales, Buenos Aires, Editorial del Calderón, 2011. Di Vincenzo, Facundo – Stratta, Fernando, Cuando “los otros” somos nosotros. Leer a Karl Marx bajo la Cruz del Sur, Remedios de Escalada, Revista Allá Itté. Revista del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, n° 149, 2022. Doll, Ramón, Itinerario de la Revolución Rusa de 1917, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975. Falcón, Ricardo, Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. Galasso, Norberto y Ferraresi, Alfredo, Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018), Buenos Aires, Colihue, 2018. Galasso, Norberto, La Izquierda Nacional y el FIP, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983. Galasso, Norberto, Socialismo y Cuestión Nacional, Rosario, Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones, 2001. Haya de la Torre, Víctor Raúl, Por la emancipación de América Latina, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1927. Marx, Karl – Engels, Frederic, Manifiesto Comunista, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1957. Marx, Karl, El Capital. Crítica de la economía política [3 tomos], México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986. Marx, Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse (1857-1858), México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986. Marx, Karl, Cuadernos Kovalsky (1879), en Marx, Karl, Comunidad, nacionalismo y capital. Textos inéditos, Buenos Aires, Amauta Insurgente Ediciones – Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018. Marx, Karl – Engels, Frederic, Obras escogidas en tres tomos, tomo I, Moscú, Progreso, 1981. Marx, Karl – Engels, Frederic, La lucha de clases en Francia 1848-1850, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946. Marx, Karl, Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán (1875), en Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing), República Popular China, 1979. Pulfer, Darío, “Jorge Abelardo Ramos y la editorial Coyoacán”, Buenos Aires, Perón Libros, 2015. Ramos, Jorge Abelardo, La lucha política en un país semi – colonial, Buenos Aires, Editorial Rancagua, 1974. Ramos, Jorge Abelardo, Breve Historia de las Izquierdas en la Argentina [2 tomos], Buenos Aires, Editorial Claridad, 1990. Ribadero, Martín, “El marxismo latinoamericano de papel: La política editorial de Jorge Abelardo Ramos a comienzos de los sesenta”, en: Trabajos y Comunicación, 2da época, n° 43, La Plata, marzo 2016. Ribadero, Martín, “Tiempo de profetas. Ideas, debates, y labor cultural de la Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962), Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2017. Tamayo, Franz, Creación de la pedagogía Nacional [1910], Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979. Tarcus, Horacio (dir), Diccionario biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976), Buenos Aires, Emeccé, 2007. Viñas, David, “Literatura Argentina y política (2 tomos), Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2005. Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Gellner, Ernest, Naciones y nacionalismo, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1991. Hobsbawm, Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780 [1991], Buenos Aires, Buenos Aires, Crítica, 2012. Serge, Víctor, Vida y muerte de Trotsky, Buenos Aires, Indoamérica, 1954.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



Por Eduardo Campos
Investigador

Una seria crisis comenzó a verificarse en 1913, a partir de la interrupción del flujo de capitales que comenzó a verificarse en la economía global.

Esto trajo, al año siguiente, una profunda depresión y la consiguiente parálisis en la actividad económica. Las transacciones en la Bolsa se redujeron a un mínimo, registrándose esto también en los depósitos, préstamos y adelantos.

El alivio a la economía del país comenzó a notarse con la declaración de las hostilidades en Europa. Ello trajo la forzosa reducción de las importaciones y el aumento de las exportaciones. Durante todo el período en que duró el conflicto, el sector productivo integrado por agricultores, hacendados y frigoríficos se mostró muy próspero, llevando a que los bancos nacionales pudieran mostrar un estado financiero sólido.

Con el transcurso de la guerra, la economía del país comenzó a sufrir profundas transformaciones. Mientras duró, y en virtud de las pesadas primas sobre los fletes, la Argentina quedó en manifiesta desventaja con respecto a los EE.UU. y el Canadá. Estos países, por hallarse involucrados en el conflicto, podían correr los riesgos que traía la necesidad de abastecer de granos a Europa a través del bloqueo que imponían los submarinos alemanes. Como consecuencia, los EE.UU. y Canadá pasaron a convertirse en los principales proveedores de cereales de viejo continente en guerra.

Todo lo contrario ocurrió con la producción ganadera a partir de su relativa cercanía a Europa comparada con Australia, su mayor competidor en el rubro. Esto trajo que importantes áreas que, con anterioridad se hallaban afectadas a la agricultura, fueran reasignadas a la ganadería.

Para 1918 los precios de la carne alcanzaron niveles sin precedentes en el mercado internacional. La ganadería se convirtió durante el conflicto, en el sector más dinámico de la economía nacional. A partir de ello comenzó a notarse una gran especulación por cuanto muchos ganaderos procuraron obtener el mayor provecho de la coyuntura,

sostenidos por la liberal política crediticia del gobierno. Alentados por los beneficios que traía la guerra y por los amplios préstamos bancarios, expandieron sus manadas todo lo que pudieron.

Tras la finalización de las hostilidades, quedó una Europa devastada y con economías profundamente comprometidas con la reconstrucción. Gran Bretaña y las naciones aliadas comenzaron a registrar, de pronto, un notable descenso de su poder adquisitivo y las exportaciones argentinas comenzaron a decrecer.

El año de 1921 encontró a los ganaderos argentinos en medio de una gran crisis financiera. La liquidación de importantes stocks de hacienda se hizo común, debiendo agregarse las consecuencias que trajo a los productores el intenso uso del crédito bancario. Esto les provocó cargas fijas que los dejaron muy vulnerables ante la crisis.

Esto fue agravándose al punto que, en 1922, el Estado debió intervenir para salvar a los ganaderos de un derrumbe total con un refinanciamiento de los créditos. Sin dudas que la superación de esta crisis los ganaderos debieron agradecerla en gran parte, a la dinámica del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

RECONOCIMIENTO SOCIAL

Previo a esto se produjo en el ámbito del Banco de la Provincia un hecho no menor. Corría 1919 cuando la entidad bonaerense incorporaba a su planta de personal a la primera mujer.

No hacía mucho (8 de marzo de 1908), que 129 mujeres habían muerto en la fábrica Cotton, de Nueva York, tras declararse en huelga. Estaban reclamando la reducción de la jornada laboral de doce horas, un salario igual al que percibían los hombres por las mismas tareas, además de denunciar las paupérrimas condiciones de trabajo que padecían.

Continúa ►►

Durante el conflicto la ganadería se convirtió en el sector más dinámico de la economía argentina.



«¿Cuál fue la respuesta patronal? Los dueños de la firma ordenaron cerrar las puertas del edificio dejando a las mujeres encerradas. Un incendio que se declaró poco después, no se sabe si intencional o no, dejó como resultado la muerte de todas las mujeres que estaban en el interior de la fábrica Cotton.

Si bien es cierto que, para la época, también en las potencias centrales habría de registrarse la incorporación de la mujer al mercado laboral, ello sucedió a partir de los grandes claros que la guerra abrió en la población masculina. Este proceso en el que el Banco se mostró pionero, no estaba motivado por una necesidad semejante sino que, por el contrario, generado por una mentalidad más progresista por parte de su directorio.

LA GRAN CRISIS DE 1929.

Una década pasó el mundo tratando de recuperarse de las duras consecuencias sociales y económicas que le trajo la Primera Guerra Mundial. Cuando se pensó que la situación iría para mejor, estalló la crisis de Wall Street, provocando una catástrofe financiera en gran parte del globo.

La caída de las transacciones internacionales y el proteccionismo de las potencias vendedoras tras la guerra, provocaron el derrumbe de los precios de las materias primas. Si esto provocó un fuerte impacto negativo en los países que contaban con economías sólidas, lo ocurrido en las naciones periféricas fue decididamente devastador. Esta fue la primera vez que la República Argentina tuvo la oportunidad de sufrir el manejo únicamente con un esquema agro-exportador a ultranza. Este fue un momento clave, torpemente desaprovechado por las autoridades nacionales, para replantear y cuestionar el modelo productivo. No lo hicieron y, a partir de ahí, estas crisis serán permanentes, generando una economía vulnerable y muy inestable.

Muchas fueron las medidas tomadas por los países para tratar de minimizar los efectos de esta crisis. A partir del quiebre del sistema multilateral de comercio y de pagos, cobraron impulso sistemas de conformación de bloques, de acuerdos bilaterales, devaluaciones monetarias, el abandono del patrón oro, la adopción de controles de cambio, el establecimiento de cuotas de importación y el aumento de las

tarifas. Todo ello con el objetivo de desvincular los medios de pago y la actividad económica interna del balance de pagos. Lo concreto es que costaba horrores instrumentar medidas dado que la caída del comercio internacional no se detenía, arrastrando con ello, la reducción del movimiento de capitales.

Nuestro país no escapó a nada de esto. No solo se acentuó el derrumbe sostenido de los productos agropecuarios que se venía operando desde hacía algunos años, sino que, a pesar de ello, las exportaciones disminuyeron. En tanto se disparaban los precios de las importaciones. A todo ello debía sumarse la falta de divisas para afrontar los servicios de la deuda externa. Las consecuencias fueron que las finanzas del Estado entraron en un nivel crítico. Las autoridades económicas se lanzaron a una desenfundada búsqueda de financiamiento interno, lo que hizo que las tasas de interés se dispararan y las condiciones se volvieran más rigurosas. Los productores agropecuarios fueron los más perjudicados al verse privados del crédito barato en un momento en que los precios y los mercados se retraían.

Las medidas tomadas por el Estado argentino para contrarrestar las consecuencias de la crisis tuvieron una fuerte carga de dirigismo estatal. La primera medida consistió en crear un esquema que mantuviera estable el valor de la moneda. Hubo otras que llevaron al abandono de la convertibilidad, la creación de un Banco Central y los controles de cambio. La segunda tanda de medidas fue de corte comercial, regulando la producción a fin de adecuarla a la demanda.

A pesar del duro contexto, las medidas tomadas por el Banco de la Provincia de Buenos Aires impactaron positivamente. Esto resultó posible merced a una decisión adoptada muchos años antes por su directorio durante la reorganización de la entidad. Como componente del encaje existía en el Tesoro provincial una importante suma de oro amonedado de 6.852.195 pesos, que fue mantenida con el objeto de contar con reservas suficientes que permitieran afrontar con éxito las potenciales épocas de emergencia.

En la memoria de la entidad, correspondiente a 1932 puede leerse:

Continúa »

“La crisis de 1929 en los Estados Unidos repercutió en la Argentina.”



«**La situación de nuestro Banco es de perfecta solidez, y las condiciones de liquidabilidad (sic) de su activo, junto con los grandes recursos de que dispone, permiten afrontar con serenidad las contingencias de la actual crisis**». Este no es un detalle menor dado que el crecimiento del Banco, aún en tiempo de crisis, fue casi constante.

Otro párrafo de la memoria del Banco, pero del año siguiente, señala: **“Se ha dedicado particular atención a la agricultura y ganadería, cuyas condiciones económicas han sufrido duramente las consecuencias de la depresión y, además de las facilidades acordadas en general, se ha establecido un tipo de interés más reducido para las operaciones de crédito realizadas a las firmas que se dedican a las explotaciones agropecuarias”**

EL BANCO CENTRAL

Producto de la depresión del 29, en 1935 se procedió a la creación del Banco Central de la República Argentina. La misión de la nueva entidad fue la de moderar los efectos que las fluctuaciones externas tenían sobre el crédito, la actividad económica y el valor de la moneda. Con ello se logró fortalecer al débil sistema bancario de entonces.

En 1936, la legislatura provincial sancionó la ley que creaba el Instituto Autárquico de Colonización que buscaba: **“Facilitar la división de la tierra y entregar su explotación a hombres de trabajo, agricultores y ganaderos que, por sus condiciones se convierten en factores útiles para el desarrollo y progreso de las dos principales industrias de la provincia”**

Este Instituto fue dotado de un capital de 20 millones de pesos, suma que invirtió en la adquisición de tierras de primera calidad en el territorio bonaerense. El Banco de la Provincia formó parte de este Instituto.

El año 37 daba cuenta de las excelentes perspectivas con las que había comenzado a actuar el nuevo organismo con la división y distribución del primer campo de 14.500 has., situado en Carlos Casares, con cualidades especiales para el cultivo de cereales. Las condiciones, extremadamente flexibles decididas por el Banco, permitieron al colono ser dueño de un lote en el término de 23 años.

EL PROVINCIA Y EL CRÉDITO RURAL

A fines de los 30 comenzó a registrarse un estancamiento en el sector agropecuario atribuible, fundamentalmente, a la lenta evolución de la producción agrícola, no pasando lo mismo con el sector ganadero. Ello motivó que la tierra pampeana comenzara un proceso redistributivo en beneficio de la ganadería.

La crisis agrícola pronto comenzó a trasladarse al conjunto del sistema productivo. La carencia de almacenaje y el cierre de los mercados tradicionales afectaron grandemente a la producción de granos. La consecuencia fue que las exportaciones se desplomaron y la cantidad de cereal invendible empezó a acumularse. Esto no terminó allí. El incremento del costo de las importaciones de insumos básicos para el agro, generalizó la desocupación en los trabajadores rurales.

Esta situación terminó empujando a los productores hacia actividades extensivas de menor requerimiento de mano de obra. La expulsión de arrendatarios, a partir de la imposibilidad de acceder a la tierra, y la disminución del tamaño de las chacras, llevaron a que pudieran ser manejadas familiarmente. Este contexto empezó a alimentar una inmigración hacia las ciudades intentando insertarse en el ámbito urbano-industrial que se estaba conformando.

Con ese panorama, el directorio del Banco de la Provincia comenzó a implementar una política orientada a la adquisición de pequeñas explotaciones a través del crédito. Por esos años, en las memorias de la entidad, aparecían párrafos señalando que las dificultades por las que solía pasar la ganadería nunca solían poner en peligro la actividad y bastaba una pequeña ayuda para retornar a un equilibrio en sus cuentas. Por el contrario, la agricultura precisó siempre la colaboración de todas las



fuerzas del país para sostenerse: **“Al mantener en actividad las explotaciones agrícolas, permanece vinculada a la tierra una numerosa población, y se conserva robusta para el porvenir una importante rama del trabajo nacional. La despoblación de nuestra campaña y EL éxodo hacia las ciudades plantean problemas de tal orden, que no pueden ser indiferentes a los hombres de gobierno”**

A consecuencia de ello, el Banco implementó el Crédito Rural de Habilitación, mecanismo por el cual se proponía fomentar y promover la explotación en pequeña escala, en chacras y granjas. El directorio de la entidad valoraba este tipo de producción como generadora del sustento del poblador rural y por la posibilidad que presentaba diversificando la producción, lo que neutralizaba las mayores contingencias que traían las grandes crisis nacidas del monocultivo. De esta manera el Banco ayudaba al país a afrontar las difíciles condiciones que traía la posguerra.

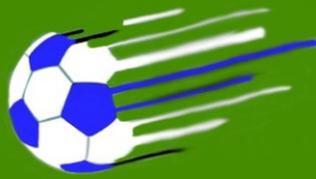
EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR

Hace unos momentos veíamos cómo, ante la crisis que acosaba a los agricultores, la población rural se volcaba hacia las ciudades que verificaban un dinámico proceso industrial. La nación estaba intentando sustituir las importaciones necesarias que en el mercado internacional se encarecían cada vez más. No estaba en los planes de la dirigencia nacional generar un país de corte industrialista. Más bien, buscaba recuperar el equilibrio en la balanza comercial. De ahí que el proceso industrial que se llevaba adelante no debía superar los límites requeridos para cumplir ese objetivo.

Este proceso no tardó en escaparse de las manos de sus iniciadores y, debido al peligro de una nueva conflagración mundial en Europa, se empezó a registrar un crecimiento cuantitativo que desarrollaremos en el próximo número de **Pensamiento Nacional**.

PENSAMIENTO
NACIONAL

Marcando la cancha



No es hora de discutir cargos, sino hacernos responsables de los errores del pasado y construir un nuevo futuro, para nuestro pueblo.

L. L.

12 DE OCTUBRE DÍA DE LA RAZA, DÍA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL.

1492 · 12 DE OCTUBRE · 1947



**POR UNA RAZA FUERTE,
LABORIOSA, PACIFISTA Y SOBERANA**

El día 12 de octubre se conmemora el Día del Respeto a la Diversidad Cultural, promoviendo así el análisis y reflexión histórica, el diálogo intercultural, el reconocimiento y respeto por los pueblos originarios que se encuentran en el territorio de lo que hoy es la Nación Argentina. Recordemos que hasta el año 2010, esta fecha se denominaba "Día de la Raza", aludiendo a la llegada de Colón y la corona española al territorio continental. A partir de 2010, nuestro país decide cambiar el nombre anterior por "Día del Respeto a la Diversidad Cultural", dando así un nuevo significado que respete y sea coherente con lo que dicta nuestra Constitución Nacional, Tratados Internacionales y distintas declaraciones de Derechos Humanos enfocadas en las diversidades étnicas y culturales.

PENSAMIENTO NACIONAL



Este día promueve la reflexión histórica, el diálogo intercultural, el reconocimiento y el respeto por los pueblos originarios.

EQUIPO

DIRECTOR ACADÉMICO
Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL
Luis Launay

COORDINADOR AUDIOVISUAL
José Luis Campos

PERIODISMO
DE INVESTIGACION
Ana Jaramillo
Francisco Pestanha
Mario "Pacho" O'Donnell

Hernán Brienza
Jorge Cholvis
Pablo Vázquez
Fabián Brown
Julio Cesar Urien
Alberto Lettieri

Ernesto Jauretche
Eduardo Campos
Mariano Veiga
Jorge Rachid
Miguel Trotta

Julián Ota Landi
Sara Díaz
Laura Silvia Richard
Fabián D'antonio

Omar Autón
Julio Otaño
Francisco A. Senegaglia
Iciar Recalde

Néstor Gorjovsky
Alfredo Ossorio
Néstor Forero
Eduardo Rosa

Horacio Raúl Campos
Eduardo Nocera
José Luis Muñoz Azpiri.
José Luis Montoya.
Alberto Gelly Cantilo.

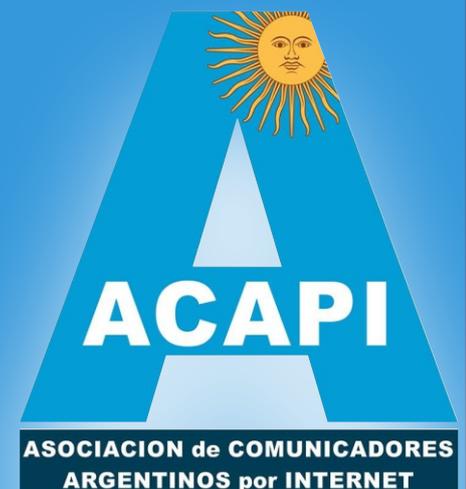
Luis Launay
Roberto Bardini
Corresponsal en México

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y el envío de la Revista escribanos a:

revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios



La única verdad es la REALIDAD



Por Sebastián Ramírez

AGENCIA POPULAR
DE COMUNICACIÓN
SURAMERICANA



Yvaya que tenemos una *realidad* endemoniada. La maldición Milei contamina todo lo que toca. La antipatria, el antipueblo pretende estirar su fiesta. Una turbia faena de tierra arrasada. Confusos “principios” que justifican Pobreza record, castigar a Jubilados y Universidades, cerrar Hospitales, extorsionar a las Provincias. Sus mandantes chochos... Aunque muestran preocupación por la condigna respuesta popular.

Ajuste, entrega, palos...

...serían inevitables dado que, como es bien sabido, ¡NO HAY PLATA! Un engañoso sonsonete. Tan mentiroso como el inexistente superávit fiscal. La maltrecha economía argentina, el esfuerzo y padecimiento de los NUESTROS puestos al servicio de ELLOS. El “*mejor Ministro de la historia*” trabaja a tiempo completo para beneficio de los Poderes globales, de sus amigos y del suyo propio.

¿No hay plata? ¡Si hay plata!

No hay plata para vos. Si hay plata para el FMI; para Black Rock y demás buitres; para el RIGI; para abaratar importaciones depredadoras de nuestra industria; para bajar Bienes Personales de los bacanes. A la perversa pregunta: “*¿a quién sacarle la plata que vos querés malgastar?*” Respuesta: **a la runfla de los poderosos.**

De deudas y acreedores

La literatura está abarrotada de prestamistas. Torvas sanguijuelas. De esos “minoristas” a los actuales mayoristas han pasado los años. Estamos en tiempos de financierización. Bancos y Fondos fabricando dinero a partir de dinero. Una mesa y varios teléfonos les bastan.

Los excedentes dinerarios son fabulosos. Su origen, una ínfima minoría expoliando a Naciones y Pueblos. En el bolsillo de los buitres los morlacos no lucen. Les es imperioso ponerlos en movimiento. O sea, **victimizar a un deudor.** La intromisión en los manejos públicos que acompaña a la deuda, los intereses de la misma, comisiones varias, son premio más que suficiente para el rentista. Y, si la devolución del monto prestado se complica habrá renegociación, mayores condicionamientos, peores intereses y algún extra.

Ni solidarios, ni benefactores. Christine Lagarde, Kristalina Gueorguieva, Larry Fink son gestores de Dominación. ¿Cómo darle la espalda al histórico mandato **Liberación o Dependencia?**

¿Altri tempi?

Un concepto en boga: “*cambió el Mundo*”. Una bruta carga propagandística domina la escena. Una carambola a varias bandas con un objetivo preciso: desvalorizar nuestras Banderas históricas. Antes proponíarnos **lo necesario.** Ahora, a conformarse con **lo posible.** O sea rebajar nuestra Agenda a lo que ELLOS, el Enemigo; pudiera concedernos. El gatopardismo de *cambiar algo para que todo siga igual.*

Pero, ¿acaso no cambió el Mundo? Tenemos Internet y GPT. La Inteligencia Artificial pareciera llevarse todo por delante. Se ►



◀ restauró el Capitalismo en lo que fuera el Campo Socialista. Todos ellos tremendos cambios.

Pero, pero, pero, ¿acaso cambio el Mundo? Persiste su esencia de desigualdades e injusticias. Todas las lacras del "viejo" Mundo renovadas y empeoradas. Las potencias, en su disputa por el dominio global, expanden las guerras en tierras de otros. Los contaminadores al mayoreo pisotean nuestra Casa común. En tal contexto cabe destacar una auspiciosa oportunidad: **Por primera vez en la Historia, están dadas las condiciones materiales para satisfacer TODAS las necesidades, de TODO tipo, de TODA la población mundial.**

Claro está que dicha oportunidad está escrupulosamente vedada al disfrute de las mayorías. Los Poderes centrales, los monopolios, las oligarquías, los Bancos prefieren quemar cosechas antes que alimentar hambrientos. Al peor estilo maltusiano han decretado que en nuestro Planeta sobramos miles de millones de habitantes y Regiones enteras. ¿Cómo no enfrentarlos entonces con todas nuestras energías y exigencias?

Decía Antonio Machado

*...“la verdad es lo que es,
y siempre será verdad
aunque se piense al revés.”*

La verdad, la realidad son susceptibles de aprehender. Requiere la voluntad de acceder a ellas. Valernos de nuestra propia experiencia. E investigar todos sus aspectos con honestidad.

Nuestra Argentina es un país desbordante de riquezas. Aún en crisis como la actual un puñado de rufianes, obtienen ganancias fabulosas. Crece la Pobreza, crece la Indigencia, crecen los negociados. Para que todo ello transcurra están Milei y Macri. Y, por sí se desmadra entra en acción Bullrich y su ballet.

Así la realidad tal cual la veo. A disposición para los intercambios y las precisiones. A semejante calamidad, simétricas respuestas. Para el Campo nacional y popular es inexcusable unirnos alrededor de

Nuestra Agenda

¿Una Argentina para los Rocca, Eurnekian, Galperín, los terratenientes, los Bancos y la Casta gobernante o una Patria vivible para los de abajo, los trabajadores, los jubilados, las PyMEs, sin desocupación, sin Pobreza?

Todo esto ya ocurrió. A refrescar el orgullo por un pasado altamente mejor que este presente. Tenemos HISTORIA. Así, con mayúscula. Nuestra Historia NO comenzó en el 1983. Gran hito al que precedieron varios otros. En el siglo pasado tuvimos a Yrigoyen y Perón. Y con Perón grandes reformas como la nacionalización del Comercio exterior. el papel del IAPI e innumerables logros. Medidas de imperiosa implementación que nos permitirían capturar inconmensurables Rentas (la exportadora, la terrateniente, la financiera) y ponerlas al servicio de la Nación y el Pueblo.

El daño que nos está infligiendo la patota de Milei y Macri es descomunal. La Patria no soporta 3 años más de esta sangría. Pero tampoco admite cambios superficiales que perpetúen el statu quo.

No es cuestión de hacer bulla con un "cambio" a la moda. No debemos tirar a los perros conquistas que nos llevaron décadas. Ni regalar la defensa de los Derechos en aras de una sedicente modernidad. La verdadera Deuda en con nuestro desarrollo como Nación. Los verdaderos acreedores son las mayorías populares y el Mercado Interno.

Esta es Nuestra Agenda. Los mismos que no están dispuestos a hacer mucho por poco están luchando alrededor de principios. Es la hora de UNIRNOS en la lucha por la Soberanía política, la Independencia económica, la Justicia social y una Democracia grande. **¡Qué vivan las acciones para acabar con este infierno!**

PENSAMIENTO
NACIONAL



TU GAUCHADA NUESTRO COMPROMISO

**Tu apoyo nos permite seguir
compartiendo el conocimiento
y la historia de argentina.**

**Gracias por contribuir y
ayudarnos a mantener la
revista gratuita para todos.**

**Para hacerlo
presioná el botón**

GAUCHADA

“LOS TERCIARIOS HACEN HISTORIA”



“120 años de Formación Docente en Argentina”

Entre los días 30 de septiembre y el 1 de octubre se realizaron las Jornadas “Los Terciarios hacen Historia”

“Las Corrientes del Revisionismo Histórico y la narrativa de la Historiografía Académica desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. Problemas, discusiones y debates”.

Fundamentación:

En Argentina existieron y existen diferentes corrientes historiográficas con desiguales grados de inserción en las Universidades, en los Institutos Terciarios y en el campo académico y científico. Las divergencias –y también las líneas de continuidad– entre las distintas tradiciones de lectura sobre el pasado argentino se pusieron de manifiesto con mayor contundencia durante la década de 1930, en un contexto de profunda crisis del Estado liberal de Derecho decimonónico.

Este contexto histórico dio lugar a la eclosión de institutos de investigación, revistas y grupos de estudio que buscaron alumbrar aspectos, personalidades, organizaciones políticas y sociales, y acontecimientos históricos vilipendiados por las corrientes historiográficas institucionalizadas por el Estado Argentino. Hacia los años 1980-1990, en los espacios institucionales asociados con la Historiografía, se experimentó un proceso doble, de reorganización y, al mismo tiempo, de actualización de temas. No obstante, observamos que estas modificaciones no incluyeron las discusiones emprendidas por el Revisionismo Histórico nacionalista ni las polémicas expresadas por el Revisionismo de la Izquierda Nacional iniciadas en la década del 30’, arrastrando entonces el viejo dilema sobre “las formas de hacer historia en nuestro país”. Fomentar el estudio, la discusión y la investigación sobre estas corrientes historiográficas representa uno de los objetivos principales de la mesa.

-Coordinadores/Moderadores: **Dr. Facundo Di Vincenzo** (Universidad Nacional de Lanús Centro de Investigaciones Historiográficas – Departamento de Humanidades y Artes) **Prof. Esp. Javier López** (Universidad Nacional de Lanús - Centro de Investigaciones Historiográficas – Departamento de Humanidades y Artes) **Mg. Lic. Marcos Mele** (Universidad Nacional de Lanús - Centro de Investigaciones Historiográficas – Secretaría de Investigación y Posgrado)

“Problemas y dilemas histórico-historiográficos en torno a Perón y el peronismo”.

-Fundamentación:

En función a la conmemoración relacionada a los 50 años del fallecimiento de Juan Domingo Perón, esta mesa se propone centrarse en los debates históricos e historiográficos en torno no solo a la figura de Perón sino también en relación a su legado y movimiento nacional referido como "peronismo". Los trabajos acerca de Perón y el peronismo muestran, incluso en la actualidad, una multiplicidad de enfoques y controversias en torno a cómo abordar dicho contexto como así también los respectivos tratamientos en torno a su líder.

El objetivo de esta mesa es abordar distintos aspectos tanto históricos como historiográficos abocados al estudio de Perón y el peronismo a



De izq a derecha: Mara Espadande, Valeria Caruso, Oscar Castellucci, Darío Pulfer y Julián Otal Landi

los efectos de favorecer el debate y enriquecer la reflexión tanto histórica como historiográfica.

-Coordinadores: **Vázquez, Pablo** (Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas) y **Otal Landi, Julian** (ISP Dr Joaquín V. González)

“50 aniversario del año de la peste para el pensamiento nacional”

- Fundamentación:

Con motivo de cumplirse 50 años de los fallecimientos de exponentes del pensamiento nacional, hemos denominado al mismo como "el año de la peste".

En 1974 no sólo contamos con la pérdida del líder del movimiento justicialista y presidente en ejercicio, Juan Domingo Perón sino también fallecieron exponentes del pensamiento nacional como Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña y la icónica figura del padre Carlos Mugica. Todos ellos han sido una referencia ineludible de los años sesenta y setenta y la desaparición de los mismos aceleró un cambio de época y anquilosamiento de un pensamiento situado, interrumpido crudamente a partir del golpe cívico militar efectuado en 1976.

La propuesta en ciernes es convocar a diversos especialistas para abordar no solo por qué fueron de significancia para aquel momento histórico sino también para reflexionar en torno a su legado histórico e historiográfico.

-Moderador: **Otal Landi, Julián** (I. S. P. “Dr. Joaquín V. González”) -Panelistas: **Valeria Caruso** (UBA). **Darío Pulfer** (Unipe, Cedinpe). **Mara Espasande** (UNLa) **Oscar Castellucci** (Biblioteca Congreso de la Nación)